

La Región Extremeña

1879 Y 1902 DIARIO REPUBLICANO

CONTRIBUCIONES AL DIARIO DE LA CRONICA

Patente de invención por 20 años

Núm. 28.829

¡GRAN ADELANTO!

Nuevo y exclusivo procedimiento en España para la torrefacción o tostado de cafés, conservando absolutamente todos sus tónicos y aromáticos componentes, teniendo la seguridad de que nadie puede ofrecerlo igual, puesto que sus virtudes todas dependen de la forma en que se prepara y ésta pertenece al secreto de mi invención; los aficionados a tomar buen café deben probar éste que acaba de obtener privilegio de invención, y estoy seguro de que cuantas personas lo tomen serán constantemente mis favorecidas. A pesar de la mejora introducida en mis cafés tostados, en atención al favor extraordinario que tanto el público de esta capital da a sueldo de su provincia ha dispensado a mi café, su precio continúa a 6 pesetas el kilo.

LONJA DE «LA ESTRELLA» José Gómez Tejedor, Muñoz Torrero, 13 y 15 (antes Gobernador).—Badajoz

Muy importante.

Sabeis quién es el Habilitado de clases especiales que con más actividad resuelve los asuntos encomendados á él, poniendo á sus representados en posesión de sus pensiones?

(Ed) que menos remuneración cobra por todos los servicios?

Y el que más garantía y facilidades de cobro verdaderas da á sus poderentes?

FERMIN SANCHO SILVA

MELÉNDEZ VALDÉS, 37

RECORTE

Sólo Dios sabe lo que el porvenir nos tiene reservado; pero si todavía ha de herirnos, que sea con la espada, ya que las heridas producidas por el acero son limpias y francesas, y, si bien sangran, se cicatrizan. Mas qué remedio emplear contra las llagas vergonzosas, contra esas llagas ocultas que se arrancan y se dilatan más cada día?

Lo más temible de esas llagas es el espíritu de policía puesto en las cosas de Dios, el espíritu de prado, de intriga, de santa delación, en una palabra, el espíritu de los jesuitas.

Démos Díos diez veces la tiranía política, la tiranía militar y cuantas tiranías existan antes que la humanidad se vea manchillada por tal policía... La tiranía tiene una cosa loable, y es que con frecuencia despierta el sentimiento nacional, y se la quebranta, ó se quebranta, pero extinguido el sentimiento, ¡cómo échar la gangrena, una vez haya penetrado en nuestra carne y en nuestros huesos?

La tiranía se contenta con lo aparente, no compele más que los actos; pero la política jesuítica alcanza hasta el pensamiento.

Hasta el alma, poco á poco transformada por las costumbres del pensamiento, alterada en su esencia,

con el tiempo cambiaria de naturaleza.

Conservarse alma la que críe y adula, tiembla y es ruin y así propia se desprecia. Mudanza es ésta peor que la misma muerte, pues ésta no mata más que el cuerpo, en tanto que muerte el alma, qué queda? Matándonos, la muerte nos deja vivir en nuestros hijos; pero muerta el alma, perdimos hijos y porvenir. Qué espectáculo más repugnante ofrecerían, trasportados del convento y del colegio á la sociedad, el espíritu de policía y de delación, las viles costumbres del escolar amigo del soplillo. Desgraciada la nación en que tal sucediese. Sus habitantes vivirían entonces como viven los jesuitas, es decir, ocupados, desde el más encumbrado al más desvalido, en denunciarse mutuamente; solo la traición tendría asiento en el hogar; la mujer vendría al marido y el hijo á su madre, y no se oiría más ruido que un triste murmullo, el zumbido que producirían las gentes al delatar los pecados ajenos, al minarse unos a otros la existencia y al roerse poco a poco.

Reconciliación

—Imposible caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo soy persona distinguida.

—Un caballero. Son las once de la noche y no podrá ser usted recibido y entrevistado en otra parte.

—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá como me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Porque yo

La Región Extremeña.

—«Por Díos! Tan «giovanos» é bellos...»

La voz interior volvió á gritar á Centurión: «Mira que el hombre de armas tiene razón. Ejáte en tu adversario, ¡no notas que guapo es? Pues anda, que tú no le vas en zaga. Cuando admirás, tan amenudo, tu faz en el espejo, cuando contemplas tus cosmetizadas patillas y los hoyuelos de tu barbillita y los lunares de tus mejillas, ¡no te hallas adorable? Considera que un chirlo puede desperfecionar todos esos tus encantos naturales. Además, León es tu amigo desde la infancia. Y vais a feñir por una mujer? ¡Buen! Esta mujer no os conviene ni al uno ni al otro. ¿Te quiere á tí? Pues por qué le ha atendido á él? Le ama á él. Siendo así á tí no debiera hacerte caso? ¿Os da pie á los dos para que la queráis? Eso prueba que á ninguno de los dos ama.



Mientras, otra voz recóndita le decía á León: «—Mira que has habido mal, lo que demuestra que conoces tan pésimamente el castellano como el señor Spadini. Que nobeñéis en nuestra esfera tú y el otro. Este mundo es muy grande y

caben en él muchísimos Leones y muchísimas otras fieras y multitud de Centuriones y anfitriones de centurias. Recuerda que Centurión es el amigo de toda tu vida; que hasta ahora ha sido noble, honesto y querido vezte draiga la dicha por aparte de la infeliz por quien renistéis. Si vieras cuántas mujeres hay más hermosas que ella, y más perseverantes en su cariño... No cometas disparates y... pelillos á la mar.

—Si,— prosiguió Spadini,— es una grande lástima, «muy grande», que queráis «morire. Yo volare conseguire conquistare la vostra amistad». Venga un abbraccio. Daos las manos.

—¡Imposible! exclamó Centurión.

—Pido venganza.

—Y yo—volvió á rugir León.—No han de quedar impunes tus puñetazos. Mira cómo tengo hinchado esto! Y señalo su pescuezo.

—¡A las armas!

—¡A las armas!

—«Caros amigos», un «piccolo ragionamento». ¿Per qué causa es el duelo?

—Lo motiva una mujer.

—Ah, «corpo di Baco! Sempre» ella... «Sempre» se ha dicho.

—«La donna è movile».

E bien, gá «qui» prefiere la infidente?

Callaron un rato los interrogados.

—A los dos,—dijo al fin Centurión.

—Yo tengo dos cartas tuyas y un mechón de cabellos.

—Yo otras dos y un caramelo lamido por ella.

—Diávolo! Menchón é caramielo...

—E comme?

—Ya lo creo que come! Si la viése usted tragar dulces...

—Me non é eso... e Comme ha sido no decidirse «per» uno ó «per» otro?

—Porque debe de ser blanda de corazón.

—Oh, «póveros! Disgraciostos!» La niña será una abelta?

—Bellísima Margarita es preciosa.

—Oh, Margarita! Yo estoy también enamorado de una Margarita. Es «piu» hermosa mi Margarita Tenderete.

—Eh! ¡qué es eso?—preguntaron los jóvenes alarmados.—No puede ser.

—Ah, sí, sí! Muy «presto» he de «matrimoniar» ton ella.

—Muy «presto» he de «matrimoniar» ton ella

o. 100
Dra. de Tenerife.

HOMBRES DEDICADOS A JUEGOS Y APUESTAS Y ESTÉRILES

CURA DE LA ESTERILIDAD

(ENFERMEDAD DEL DÍA). Se produce la debilidad por la pérdida vital, pesar, contrariedades de la vida, constitución débil, convalecencias de enfermedades graves, estíos excesivos y abusos de toda clase. Causa la debilidad los males del estómago, edemas hifosos, estados nerviosos que principia por temblor y acaban en parálisis, aletas genitales, reblandecimiento de la médula, anemia cerebral con impotencia y locura, la ceguera y sordera y la muerte por agotamiento nervioso. Estos enfermos achacan su mal al síntoma que más les molesta. Los hombres, el estómago y la cabeza; la mujer, a los nervios y el corazón. (Pobres) Ver el efecto y no la causa.

Ahora bien: ¿Qué es precisamente? Combinar la debilidad, causa de todo. Atender a los efectos es agotar la paciencia, malgastar el dinero y perder la vida, para cuando se siente puede ser tarde. Estos son sus síntomas:

En el **HOMBRE**: cansancio, impotencia sexual, pérdida gradual en la fuerza ó la energía, agitación, nerviosismo, malas digestiones, dolor de cabeza, trastornos de vientre, manchas solitarias en la vista, reloj de oídos, abrumamiento, falta de memoria.

En la **MUJER**: cansancio, esterilidad, histéricismo nervioso, peripotel, anemia, fluidos blancos, irregularidad menstrual, falta de apetito, malas digestiones, jagueos y pertinaces, manchas en la vista, ruido de oídos, trastornos de vientre, ganas de llorar, etc.

En los **NIÑOS**: cansancio, fatiga, desnutrición, carencia de fuerzas, etc., pueras déjadas, falta de desarrollo, carencia de fuerzas, etc.

La cura positiva de todos los defectos de la naturaleza siempre con el Técnico Médico, preferido de todos, enfermos y médicos.

Si Técnico Médico recupera la vitalidad y las energías de la mejor edad, rigorece los convalecimientos, fortalece los nervios, enriquece la sangre y salva los nervios. El Técnico Médico se vende a 5 pesetas en las tiendas boticas y drogueras del mundo; y también se envía por correo, remitiéndole en sobre 6 libras a la Farmacia Médica Americana, Alcalá, 23, piso 1º MADRID. Se contestará gratis por correo a personalmente todas las preguntas ó consultas.

Los que lo usan á diario.

CONSULTA DE 3

Males Especiales

de 10 a 8, gratis á los pobres, y

por carta, los de provincias.

CABINETE MÉDICO AMERICANO

Alcalá, 23, 1º (Codo Callejero).

VENÉREAS. IMPOTENCIA. ORINA.

CURA EN 2 DÍAS.

Blefaritis (ojos), Córnea,

Zócalo, 3 ptas. Orquitis,

Llagas, chanclas, verrugas. Pe-

ñaza Zócalo, 3 ptas. Para ha-

bitores de la sangre, las Perlas

Desperdiciadas, 3 ptas. Venta

boticas y Gabinetes Médicos Ameri-

cana, Alcalá, 23, 1º, Madrid.

Consultas gratis y por carta.

Van corregidas por sellos ó billetes.

1 A LOS 15 MINUTOS ALIVIA EL

ESTÓMAGO

el **DIGESTIVO HERRERA**, 4 ptas. cada

Tabletas en las boticas de España. Cura

las Dispepsias, Gastrolitis, Dolores

Fiebre, Diarreas, Malas digestio-

nnes, etc. Desde el primer día

permite comer de todo. Lo más gratis

y rápido medicamento. Consultas gratis

y por carta los de fábrica y va corre-

do enviendo 4 ptas. en billete al Dr. Herrera, Alcalá, 23, MADRID.

Van corregidas por sellos ó billetes.

NO HAY DOLOR

Remedio, inflamatorio, servicio de

gusto que recibe al MATADOLCE

(Pain Killer). 2 ptas. en las bota-

cas de España. Balsamo indiano que

siempre cura. Consulta gratis y va

corregida por 2,50 ptas. en billete al

Dr. Herrera, Alcalá, 23, MADRID.

Van corregidas por sellos ó billetes.

SEGUROS, VIDAS Y ACCIDENTES

el **CAPITAL SOCIAL**, 1

RESERVAS, 1

Capitales asegurados desde la fundación de las Com.

partidas hasta 30 de Septiembre de 1900.

Pagado á los asegurados por siniestros, polizas vencidas

y otros conceptos hasta igual fecha.

Esta «Sociedad» se dedica á constituir capitales para la formación de quintos y demás combinatorias analógicas, rentas vitali-

as, inmediatas ó difiriendas, seguros de capital, pagaderos a la muerte del

asegurado y compra de usufructos y nudas propiedades.

Se dedica además al Seguro contra accidentes del trabajador.

Capacidades de la ley sobre accidentes del trabajador.

Delegado ó Inspector de Extremadura: D. Cayetano Lledó, Avda. Montalvo, 18. — Agentes: D. Cayetano Lledó, D. Daniel Gómez y D. Julio Hernández.

Amelia, 64 — Madrid.

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA.

ATENCIÓN AL SOCIAL Y AL FAMILIAR.

DISPONIBLE

SUBSIDIO, 250 PTAS. DE LA

SORDERA

SUMIDOS, FLUJOS

Y 300 INTERMITENTES

Y 300 INTERMITENTES